

# Sólo cinco minas siguen activas en Asturias y deberán cerrar este año

## El Principado y León llegaron a tener más de 300 explotaciones, con Mieres y San Martín del Rey Aurelio a la cabeza en pozos

langreo / mieres, luisma díaz 05.08.2018 | 02:08  
Sólo cinco minas siguen activas en Asturias y deberán cerrar este año

Las minas, hasta que la Unión Europea diga lo contrario, por encima de las buenas palabras e intenciones de los políticos españoles, vive los estertores de sus últimos meses. El 31 de diciembre deberán cerrar aquellas explotaciones que no sean rentables sin ayudas; y los que tienen números positivos tienen que devolver las [subvenciones](#) recibidas hasta ahora. Conclusión: si la norma no cambia, y nadie ha realizado un movimiento en Bruselas para que así sea, la minería nacional tiene los meses contados y fecha de caducidad el 31 de diciembre de 2018.

De los tres centenares largos centenares de explotaciones que a lo largo de más de un siglo estuvieron activas en Asturias y León, hoy sólo permanecen veinte: quince en León y cinco en Asturias. Las demás han ido cerrando hasta dejar al sector a un paso de la tumba. León llegó a tener 132 minas de las que actualmente sólo permanecen en activo 15, mientras que el resto están abandonadas o destinadas a otros usos. De las 15 en activo, nueve siguen siendo de carbón, en lugares como La Ercina, Fabero, Prado de la Guzpeña, Sabero, Torre del Bierzo y Villablino). En Asturias, sobreviven tres pozos de [Hunosa](#) Carrio, Nicolasa y Santiago (de Hunosa), y las minas de Cerredo y Pilotuerto.

El 11 de septiembre de 1593 (hace ya 425 años), el rey Felipe II otorgaba la primera licencia para sacar carbón en España. Era para Arnao (Castrillón). Esta actividad acabó convirtiéndose con el paso de los años en una de las principales señas de identidad de Asturias, y sobre todo de dos de sus comarcas: las Cuencas del Nalón y del [Caudal](#) y el Suroccidente. Cuatro siglos después de que los castrillonenses se pusieran a picar carbón, Asturias puede ver cómo a finales de este año, el 31 de diciembre de 2018, se van a cerrar sus últimas minas en activo: las de Carrio, Nicolasa y Santiago (de Hunosa), y Cerredo y Pilotuerto. A lo largo de este tiempo, se han abierto y cerrado "cientos de minas" en la región, pero de ellas, fueron 57 las principales. La actividad, que llegó a contar con casi 52.000 trabajadores en 1958, se quedará sin mineros sacando carbón a finales de año... salvo que una decisión del Gobierno y de Bruselas así lo decidan.

Los concejos que contaron con más grandes pozos son los de Mieres y San Martín del Rey Aurelio. En el primero sigue activo uno de las escasas explotaciones abiertas, Nicolasa. No ocurre lo mismo con el segundo, donde su último pozo, el Sotón, se ha transformado ahora en atracción turística. Sigue habiendo mineros, pero ejercen como guías en las visitas subterráneas. En Aller permanece el pozo Santiago, una de sus grandes explotaciones (junto al San Fernando, San Antonio y San Jorge), mientras que en Laviana, tierra de "chamizos" en su día y pequeñas minas de montaña, sigue abierto el pozo Carrio. En Tineo permanece Pilotuerto, y en Degaña, Cerredo, si bien este último envuelto en múltiples problemas laborales.

En 1958, el año en el que la minería asturiana llegó a su cénit, había 110 empresas hulleras y 55 dedicadas a la extracción de antracita. Solo en las primeras se alcanzaban casi los 52.000 empleos. En 1961, se alcanzaron las 7.904.765 toneladas de carbón extraídas, una cifra a la que la minería nacional nunca más ha llegado. Según los cálculos de Minas de Asturias (el colectivo formado por los equipamientos turísticos del Museo de la Minería, el Ecomuseo del Valle del Samuño y el pozo Sotón), alrededor de 400.000 trabajadores han estado empleados, en algún momento de la historia, en la minería del carbón. La primera gran crisis del sector llegó en los 60 y acabó



desembocando en la creación, en 1967, de la empresa Hunosa, un conglomerado de compañías hulleras deficitarias, todas en el centro de la región. Tenía 18.757 empleados. Su plantilla llegó al máximo dos años después, en el 69, con 26.590 trabajadores.

Desde entonces, la progresiva cuesta abajo. La reducción y constante cierre de pozos, intensificado a partir de 1992 con las prejubilaciones de los planes mineros, que se han sucedido uno detrás de otro hasta dejar al sector donde está: con menos de 1.500 trabajadores en Asturias, poco más de un millar pertenecientes a Hunosa. El primero en cerrar en 1970 fue el pozo San Vicente en San Martín; en 1988, el Tres Amigos mierense. Les siguieron en el 89 Mosquera (con un gravísimo incendio), en el 90 el Venturo y en 1992 Polio y San Mamés. **El 93 y el 95** fueron años especialmente virulentos, en los que se empezaron a aplicar los ajustes más duros en el sector. **Se cerraron** los pozos Entrego, San José de Olloniego, Sorriego, San Jorge, **San José, Santa Bárbara**, Barredo y Fondón. Los últimos cierres fueron los del Sotón y el María Luisa, que dejaron a dos de los concejos mineros históricos sin sus últimas referencias, San Martín y Langreo.

A los 57 grandes pozos asturianos hay que añadir cientos de "chamizos" y decenas de explotaciones a cielo abierto que, en un momento u otro, han cambiado el paisaje de la región.

El minero es un patrimonio bastísimo que se está empezando a valorar en los últimos años, recuperando espacios para el turismo, y restaurando y mejorando sus entornos. Son Bienes de Interés Cultural (BIC) el pozo Sotón, el San Luis de La Nueva, el castillete de la mina de Arnao (Castrillón) y el Santa Bárbara, de Mieres, todos ellos usados ya para el turismo a excepción del último (que el Ayuntamiento quiere usar con este fin). Todos los castilletes mineros de Asturias están, además, dentro del catálogo de bienes de la Consejería de Cultura, una medida de protección inferior a la del Bien Cultural, pero que busca preservar estas instalaciones singulares, abundantes en Asturias pero prácticamente desconocidas fuera de las áreas mineras.